

SYSTEM FAILURE

GREG BEAR

ALT 47

Tras el milenio binario de 2048, en la sexta década del siglo XXI, el mundo ha quedado radicalmente transformado por dos hechos de gran importancia. En primer lugar el perfeccionamiento de la nanotecnología, que da a los humanos la posibilidad de cambiar su entorno y a sí mismos incluso en el nivel celular. Por otra parte, el estudio de la mente, que ha supuesto una nueva revolución tanto en psicoterapia humana como en inteligencia artificial.

Se trata de un mundo sano... o al menos así lo parece hasta que la gran mayoría de «terapiados» revierten involuntariamente a sus viejos problemas mentales, unos terroristas plantean destruir y/o robar el depósito criogénico del Omphalos, las inteligencias artificiales se enfrentan entre sí, y los más selectos de los «Aristos» crean sectas iniciáticas para continuar controlando el mundo. Algo misterioso, terrible y tal vez inevitable ocurre en ese sorprendente «mundo feliz».

PRESENTACIÓN

Hace ya años, un gran genio de la literatura, Julio Cortázar, cometió el grave error de etiquetar como «lector macho» y «lector hembra» a dos grandes arquetipos de lectores, esforzado uno y más bien acomodaticio el otro. Es cierto que las denominaciones del irrepentible inventor de cronopios, famas y esperanzas eran erróneas y, obviamente, machistas. Pero las categorías de Cortázar valen y describen dos actitudes esenciales ante la lectura, que a mí me gustaría etiquetar, tal vez menos agresivamente, como «lector adulto» y «lector adolescente».

En muchos casos, autores y editores van en busca de libros aptos para el lector «adolescente», ese que exige poco más que una buena historia y buenos personajes con los que seguirla. Hay que reconocer que no es poco, y los buenos libros para ese tipo de lector obtienen, en justa recompensa, grandes éxitos de público y la satisfacción de todos. No me estoy refiriendo simplemente al bestseller al uso, sino a esas novelas que, por su calidad narrativa, el interés de su historia, el atractivo de su trama, y la empatía de sus personajes centrales, te agarran desde la primera página y hacen que no desees soltarlas hasta el final. Soy un interesado lector de esos libros (no soy nada masoquista...) y diversas novelas publicadas en NOVA se ajustan perfectamente a ese esquema. Sin ir más lejos, tenemos el mayor ejemplo de ello en nuestro gran éxito de ventas, EL JUEGO DE ENDER, de Orson Scott Card, o en su justa sucesora LA SOMBRA DE ENDER, que ocupa en la colección NOVA precisa-

mente el número anterior al de la novela que hoy comentamos.

Pero hay otras obras, y abundan en la buena ciencia ficción, que exigen del lector un plus de esfuerzo, recompensado, eso sí, con algo más que tan solo un buen rato de distracción. Se trata de esos libros que corresponderían a un lector «adulto» que, aunque capaz como yo de disfrutar también de los buenos libros para el lector «adolescente», encuentran en obras como la que hoy presentamos una razón para, a pesar de Josep Pía, seguir leyendo novelas pasados los cuarenta años. No es solo diversión y entretenimiento lo que ofrecen estos libros para el lector «adulto», sino capacidad de reflexión y honesta satisfacción intelectual. En nuestro caso, responden con holgura a esa definición que diera Isaac Asimov de la buena ciencia ficción: «La rama de la literatura que estudia la respuesta humana a los cambios en el nivel de la ciencia y la tecnología».

No voy a decir que solo se encuentren libros para el lector «adulto» en la ciencia ficción, pero sí diré que la buena ciencia ficción es uno de sus mejores caldos de cultivo (¡por eso la leo!). Y por las últimas obras que he leído de él, me parece que Greg Bear va creciendo, día a día, como un gran autor capaz de escribir esos libros típicos de un lector «adulto», sin que falte en ellos el ritmo y muchas de las características propias de esa buena y sana diversión que ofrecen las novelas que antes he etiquetado como propias del lector «adolescente».

En la ciencia ficción moderna, el lector «adolescente» suele conformarse, por ejemplo, con esas aventuras más bien sencillas, un poco modernizadas en su ambiente tecnológico, que componen la corriente que ha dado en llamarse ciberpunk. En demasiados casos, la especulación resulta chata y corta de miras y se suele imaginar un futuro cercano caracterizado casi exclusivamente por la omnipresencia de la informática (que ya es omnipresente en nuestros días...), y con estructuras sociales que difieren muy po-

co, o nada, de las actuales. Solo autores de gran fuerza literaria como el Gibson de *NEUROMANTE* (1984) o el Sterling de *ISLAS EN LA RED* (1988) son capaces de hacer interesante esta especulación timorata. El resto es material que solo satisface a un lector «adolescente» poco preocupado por el molesto y aburrido aire repetitivo que ofrecen la mayoría de títulos ciberpunk.

Por suerte, otros autores de la moderna ciencia ficción han abordado con mayor realismo y profundidad la especulación inteligente sobre lo que puede depararnos el futuro cercano. La tecnología es, ¿qué duda cabe?, un elemento importante en una sociedad, pero son sus usos, leyes y costumbres los que reflejan su realidad y la hacen creíble. Así lo han entendido algunos de los mejores autores que se esfuerzan por continuar, sin miedo y con brillante atrevimiento, la vertiente especulativa de la mejor ciencia ficción. Greg Bear es uno de ellos.

Hay obras, como la que hoy presentamos, que abordan ese futuro en una sociedad compleja y rica que debe gran parte de su idiosincrasia a la tecnología y ala herencia de nuestro presente, pero sin olvidar la especulación reflexiva e inteligente en torno a los cambios que pueda depararnos el más inmediato futuro.

Un buen ejemplo de ello es *REINA DE LOS ÁNGELES* (1990, *NOVA* ciencia ficción, número 54), con la que Greg Bear lograba finalmente la gran novela que toda su carrera anterior hacía presagiar. En esa obra, Bear construía con habilidad un «futuro cercano» en torno a la disyuntiva entre crimen y castigo como eje central de una obra que incluye nueva tecnología pero también especulaciones sociales y psicológicas de gran interés.

REINA DE LOS ÁNGELES resultó ser una exploración inteligente y amena de ese futuro cercano centrado en el milenio binario que se cumple en 2048. Una obra para lectores «adultos», una novela en la cual los materiales de la ciencia

ficción *hard* (nanotecnología, especulaciones sobre la inteligencia artificial, etc.) se ponían al servicio de un relato apasionado sobre la autoconsciencia, la creatividad, la culpa y la redención.

Además de una trama atractiva e interesante, *REINA DE LOS ÁNGELES* proponía un entorno nuevo y sorprendente. Con justo criterio, Bear hacía evolucionar incluso el lenguaje como hiciera, por ejemplo, Anthony Burgess en *LA NARANJA MECÁNICA* (1962). Y, como sea que la novela que hoy presentamos (¿observan el recelo que tengo a citar su título?... de eso les hablo más adelante) se entiende como una posible continuación de *REINA DE LOS ÁNGELES*, no estará de más incluir aquí el texto que Carlos Gardini, autor de una excelente traducción, elaboró entonces para advertencia del corrector de estilo. Creo que sigue siendo de gran utilidad para el lector, en sustitución de un posible glosario inexistente en la versión original tanto de *REINA DE LOS ÁNGELES* como de / [Alt 47], También servirá para introducir al lector en el ambiente de ese nuevo mundo a mediados del siglo XXI tan parecido y a la vez tan distinto de nuestro mundo de hoy. Decía Gardini:

He aquí algunas aclaraciones sobre la jerga utilizada en *REINA DE LOS ÁNGELES* de Greg Bear, para facilitar la revisión: Los Ángeles está dividida en zonas altas (*crestas*) y zonas bajas (*sombras*), con distritos llamados *muestras*. Hay *esclavovías* por donde circulan vehículos *cautivos* y caminos *no esclavizados*. Las *expresovías* trasladan ascensores de alta velocidad.

La sociedad está compuesta por *terapiados* (*terapiar* se usa como verbo) y *aterapiados*. Los *terapiados* con mayor equilibrio mental obtienen los mejores puestos laborales. Los *naturales* (como Mary Choy) dominan su equilibrio mental sin necesidad de terapia alguna. *Gililóbulo* es un término despectivo para los *aterapiados*.

La policía se denomina *defensa pública*, o *dp*, y se encarga de *jaulear* (arrestar) a los criminales para terapiarlos. Una vez terapiados quedan libres. Los selectores constituyen un movimiento ilegal que favorece el castigo de los criminales: los secuestran y los engrapan (la grapa forma parte de un aparato de tortura psicológica denominado *infernador*).

Predomina el uso de *nanotecnologías* para construcción, medicina, etc. Hay robots llamados *arbeiters* («obrero» en alemán) y aparatos de control llamados *managers*. Es común el uso de una especie de miniordenador personal llamado *pizarra*. Un *pensante* es un dispositivo de inteligencia artificial. Se usa *biquímica* (¡no bioquímica!) para designar a un transformista (persona que ha sometido su cuerpo a un proceso de transformación) que posee una química doble (apta para funcionar en dos entornos).

La gente viste *dermiformes* (uniformes ceñidos), *trajemedios* y *trajelargos*.

Visionar («imaginar», «concebir») forma parte de la jerga cotidiana; *hartísimo* («muy», «demasiado») forma parte de la jerga de las «sombras» o partes bajas de la ciudad; *vaiveñar* es practicar un ejercicio de danza para concentración mental. Las calificaciones *oro* y *platino* designan cosas lujosas o de buena calidad («vivir en un apartamento platino»). Un *fono* es un videófono y *vid* es el vídeo en general. *Faustear* (con mayúscula, usado por el doctor Burke, uno de los personajes) deriva de Fausto y es de significado evidente. El término *sherlockear* describe un proceso de deducciones basadas en conjeturas.

LitVid (combinación de «literatura» y «vídeo») es un equivalente de la TV por cable.

DP de LA es Defensa Pública de Los Ángeles (ex departamento de policía). EUA son los Estados Unidos. Los *españolanos* son los habitantes de la república La Española (la isla descubierta por Colón, hoy Haití y República Dominicana).

Sirva esta apretada y precisa síntesis de Carlos Gardini como primera aproximación al ambiente novedoso en que se desarrollan REINA DE LOS ÁNGELES y / [Alt 47]. Como decía al finalizar la presentación de REINA DE LOS ÁNGELES, libros como estos son los que justifican el alto interés de la ciencia ficción como la mejor literatura para la especulación inteligente. Una buena temática para los mejores libros para el lector «adulto».

Y, ¡no queda más remedio! Debo, ¡por fin!, comentar el título y el contenido de esta novela.

En inglés la novela se ha titulado SLANT, que significa «inclinación» o «sesgo». Pero el lector observador se da cuenta de que SLANT solo aparece en la portada, junto a la ilustración. En el interior del libro, se habla solo de una barra inclinada (/), excepto en la cita inicial de Emily Dickinson: «Tell all the truth, but tell it slant». (Di toda la verdad, pero dila a tu modo). Pero la tipografía interior, su uso en los capítulos, la aclaración que hace el texto de la importancia de esa barra inclinada cuando se habla de M/F (es decir, de masculino/femenino), refuerzan la idea de que el título pensado por Bear era, sencillamente, ese símbolo tipográfico, la barra inclinada.

Nuestros lectores asiduos saben que me gusta respetar en lo posible los títulos originales y, aunque tal vez la opción que sugería Gardini (mantener el SLANT de la portada de la edición original) hubiera sido lo más correcto, déjenme ser más papista que el Papa y etiquetar nuestro libro con el símbolo de la barra inclinada, /. Aunque, para que todos podamos referirnos a la novela con un título, lo acompañemos de su denominación en código ASCII para PC: [Alt 47]. Tal y como explicaba Carlos Gardini en una posible nota a pie de página:

La palabra slant significa inclinación, sesgo, parcialidad u opinión personal. En tipografía corresponde a la barra inclinada (/), y este signo se utiliza para expresar la alternativa entre dos opciones (y/o) o la aposición u oposición de dos conceptos (masculino/femenino).

Gardini, traductor altamente competente y profesional, decía otras cosas. En otra posible nota a pie de página (que correspondería al inicio de capítulo 2/ de la primera parte), explicaba que:

El pseudónimo «KISS OF X» significa «el beso de X». El título Alive contains a lie puede interpretarse como «la palabra Alive contiene las letras /, i, e»; o bien como «el estar vivo contiene una mentira», significando «vivir implica una mentira».

Para terminar; solo un par de comentarios más. Aunque / [Alt 47] se haya presentado como una continuación de REINA DE LOS ÁNGELES, eso no impide que pueda ser disfrutada sin haber leído antes REINA DE LOS ÁNGELES (aunque, si lo hace, usted se pierde otra de las buenas novelas que hemos publicado en NOVA...). El entorno socio tecnológico de los dos libros es el mismo y algunos personajes vuelven a escena, como la policía Mary Choy (ahora en Seattle, la ciudad donde vive el autor de la novela...) o el psiquiatra Martin Burke. Pero no hay continuidad en la trama. Son lecturas independientes. En realidad, se trata de novelas «autocontenidas» que, eso sí, tratan de la misma problemática social y tecnológica.

En REINA DE LOS ÁNGELES, Goldsmith, un famosísimo poeta, ha cometido un asesinato múltiple, una anomalía casi imposible en una sociedad escindida entre los partidarios de la terapia mental para eliminar el crimen y los ilegales selectores que mantienen la vigencia de un castigo tal vez peor que la muerte. La policía y los selectores buscan al asesino, pero también lo hacen los especialistas en explorar el País de la Mente, interesados en comprender el porqué del múltiple asesinato. Y, mientras tanto, la sonda espacial AXIS, un pensante cuyo objetivo es lograr la autoconsciencia, parece haber encontrado signos de vida inteligente en un planeta de Alfa del Centauro B. El «milenario binario» de 2048 se presenta en verdad apocalíptico.

En / [Alt 47], cronológicamente situada tres o cuatro años más adelante que REINA DE LOS ÁNGELES, se retorna a la misma sociedad, aparentemente sana pero, tal vez, intrínsecamente desquiciada. Tras el milenario binario de 2048, en la sexta década del siglo XXI, el mundo ha quedado radicalmente transformado por dos hechos de gran importancia. En primer lugar el perfeccionamiento de la nanotecnología, que da a los humanos la posibilidad de cambiar su entorno y a sí mismos incluso desde el nivel celular. Pero, también, el estudio de la mente, que ha supuesto una nueva revolución tanto en la psicoterapia humana como en la inteligencia artificial. Se trata de un mundo sano... o al menos así lo parece hasta que la gran mayoría de «terapiados» revierten involuntariamente a sus viejos problemas mentales, unos terroristas plantean destruir y /o robar el depósito criogénico del Omphalos, las inteligencias artificiales se enfrentan entre sí, y los más selectos de los «Aristos» crean sectas iniciáticas para continuar controlando el mundo. Algo misterioso, terrible y tal vez inevitable ocurre en ese sorprendente «mundo feliz».

Bear, autor galardonado con dos premios Hugo y cuatro premios Nébulas, nos ofrece aquí una nueva exploración in-

teligente y trepidante del futuro cercano, una obra en la cual los materiales de la ciencia ficción hard (nanotecnología, inteligencia artificial, etc.) se unen brillantemente a la especulación en el ámbito social y psicológico (terapia mental, anomia social, etc.) y se ponen al servicio de un relato apasionado sobre un futuro más que posible.

Y, nada más. Les dejo con una muy buena novela de esas que estimulan la inteligencia y la percepción del lector «adulto» y de las que me enorgullezco poder ofrecer en NOVA. Sé que es posible que / [Alt 47] tenga menor éxito de ventas que, por ejemplo, LA SOMBRA DE ENDER, pero sigo pensando que es una de la mejores obras que hemos publicado en esta colección. Que ustedes la disfruten.

MIQUEL BARCELÓ.

RESULTADO DE LA PRIMERA BÚSQUEDA

ACCESO A LINEA MUNDIAL MULTIVÍA
ABIERTO

Presupuesto: Selecto, Restringido.

FILTROS DE BÚSQUEDA.

¿PALABRA CLAVE?>

«Conocimiento, Sexo, Flujo de datos».

FILTRO TÓPICO:>Comunidad.

*Di toda la verdad, pero dila a tu modo.
EMILY DICKINSON.*

RÍOS.

Hoy el flujo de datos es dinero/sangre, la sustancia viva de nuestros ríos/arterias humanos. Podemos recorrer el gran curso en un vapor, o ir sin prisas en balsa por esos ríos del mundo, o alcanzar en canoa ramificaciones y zonas apartadas con libertad casi absoluta. Pocos son los lugares a los que no podemos ir: Arabia Saudí, el Enclave Norte de China, algunas ciudades de Green Idaho. Y a nadie le interesa hacerlo. En esos lugares no pasa nada interesante.

Manual Digital del Gobierno de Estados Unidos sobre la economía de flujo de datos, 56- revisión, 2052.

1/ CADÁVERES EDUCADOS

Omphalos domina Moscow, Green Idaho. Tiene el fulgor áureo y plateado de un reloj fino a la espera de un ladrón. Un tetraedro de cien metros de altura, con dos caras verticales y base triangular: es la estructura más grande de la ciudad; más ostentosa que su vecino templo mormón, aunque no de un blanco tan doloroso. La arista frontal apunta hacia el corazón de Moscow, como la cuña de un leñador. Las caras verticales, lisas y sin ventanas, descienden hasta hundirse veinte metros bajo el suelo. La única cara en pendiente tiene suaves ondulaciones, como una marfileña tabla de lavar donde se frotara el cielo plomizo.

Omphalos es un edificio de hombros anchos, arquitectura hercúlea y duradera, con la suspensión antichoque y el blindaje macizo antes reservados para instalaciones de defensa y silos de misiles.

Jack Giffey espera pacientemente la visita pública. Hoy hace frío en Moscow. Treinta personas aguardan con él en la sinuosa fila. Por su ropa informal gris, son jóvenes turistas que visitan Green Idaho; todos revelan su juvenil despreocupación por la reputación de los Rudos, los legendarios individualistas armados de ese estado, que no se consideran renegados sin ley sino islas humanas de ojos acerados en una corriente de corrupción.

Pero la reputación del estado es exagerada. Los auténticos Rudos no lo constituyen un tres por ciento de la población. Y son menos de diez los turistas jóvenes que desaparecen al año en los viejos caminos de leñadores; sus pizarras electrónicas llaman melancólicamente y sus gorras tejidas quedan clavadas a postes en los lindes de bosques nacionales abandonados.

En opinión de Giffey, Green Idaho tiene tanta individualidad como un grano en un cadáver. Puede que el grano se considere de otra clase, pero solo es otra clase de carne muerta.

Giff, así es como llaman a Giffey sus pocos amigos. A los cincuenta y un años tiene un aire de moderación y docilidad, una barba hirsuta y desmelenada y unos ojos grises cuya amabilidad llama la atención de los niños y de las treintañeras desalentadas que han pasado su selectiva juventud. No le agrada Green Idaho, como tampoco el resto del país o del mundo.

Anticuados calefactores externos montados sobre postes irradian un fulgor rojo carne que da un poco de calor a la gente de la fila. Giffey ha estado aquí trece veces; está seguro de que Omphalos lo conoce y lo ha calificado como digno de atención. Está bien. No le importa.

Giffey está entre los muy pocos que saben que Omphalos absorbe conocimiento del exterior a razón de cincuenta millones de dólares anuales. Oficialmente, Omphalos es una tumba elegante para ricos y privilegiados, así que sus muertos y cuasimuertos deben ser gente muy curiosa. Pero pocos hacen preguntas en serio sobre eso. Los constructores de Omphalos pagaron mucho para librarse de toda supervisión, una libertad que solo se puede comprar en Green Idaho.

Los gobernantes de Green Idaho, fieles a su linaje, odian a los federales y a los forasteros, pero adoran el dinero y su bendición más sagrada: libertad frente a la responsabilidad.

Giffey ha estado en la pirámide de Forest Lawn, en la costa sur de California; arquitectónicamente, Omphalos es mucho más distinguido. Pero él nunca pensaría en robar a los muertos verdaderos de Forest Lawn, cuyas escasas joyas adornan carne putrefacta.

Los cuasimuertos congelados son otra cuestión. Sepultados con todos sus bienes tangibles —metales preciosos, piezas de colección, documentos de empresas financieras extranjeras—, los cadáveres alineados en las celdas refrigeradas de Omphalos, según cree Giffey, pueden valer cientos de millones de dólares cada uno.

Los que son tan ricos como para costearse estas comodidades tienen varias opciones en almacenamiento. La más barata es la decapitación, biovitricación y criopreservación de la cabeza únicamente. También se puede optar por la cabeza y el torso y, por último, por el cuerpo entero. Existen asimismo posibilidades más caras, todavía experimentales, para los más ricos, la plutocracia de los más altos.

La cara inclinada de la cuña reluce como un campo de nieve arremolinada. La fila se mueve con ansiedad; llegan sonidos procedentes del interior. Omphalos abre sus enormes puertas de acero y flexfuller. Su tranquilizadora voz pública aletea sobre la multitud, discretamente fúnebre.